

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, lunes 7 de Agosto de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

Núm. 10.516

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

SANTO DE HOY

San Cayetano, fundador.
De mañana.—San Ciriaco y compañeros mártires.

La salvación agrícola

Existe todavía la preocupación de que los fenómenos bursátiles se difunden con dificultad, y que sus influjos no alcanzan a ciertas actividades. Y, sin embargo, la falta de cosechas en Europa desequilibra por manera brutal la vida de los pueblos, y perturba hondamente las cotizaciones y las operaciones de orden financiero. La agricultura, que tan sólo se hacía servir en otros tiempos como esfuerzo para satisfacer necesidades materiales, hoy se ha convertido en actividad compleja y en elemento fundamental de la manera de ser de los Estados.

Hace dos años la falta de cereales produjo una crisis espantable en todos los órdenes de la vida del tráfico. Hoy la persistente sequía en algunas regiones europeas, como Francia, amenaza con un nuevo y grave conflicto.

La falta de agua ha producido como primer resultado una baja enorme en las carnes *vivas*, pues no es posible la alimentación del ganado al precio que alcanzan los forrajes. Los agricultores, faltos de capital, acuden a las Cajas de Ahorros para retirar sus depósitos, y de este suceso tan natural se desprenden otros por demás interesantes. Las cajas se verán quizás obligadas a vender títulos de la Deuda, que es en lo que emplean aquellos ahorros, y de esto a una depreciación en Bolsa no hay sino un paso.

Si de Francia nos trasladamos a España, nos encontraremos con los vinicultores arruinados, a pesar de producir mucho y bueno. La imposibilidad de dar salida a las cosechas lleva aparejada la suprema necesidad del préstamo necesario, la depreciación de los productos, la baja en las utilidades y la carencia en elementos de vida.

Así como Francia por la falta de forrajes tiene que derrotar su ganadería, así nosotros por falta de consumo y exportación tendremos que derrotar la agricultura toda.

En Francia, el Estado acude en poderosos auxilios a la defensa del productor, y mientras el gobierno destina cinco millones de francos, el ministro de la Guerra proyecta la fabricación de grandes cantidades de conservas de carne, que influyan en el restablecimiento y normalidad del mercado.

Aquí en España contra la pérdida de la cosecha de vino, y la necesidad de grandes cantidades de trigo, los gobiernos aprietan más los tornillos, y recar-

gando los tributos y dificultando el tráfico hacen imposible la salvación.

Con administraciones celosas y gobiernos patriotas, el agricultor produce, vende sus cosechas, cubre sus atenciones, ahorra y lleva a las cajas su óbolo para sostener el crédito de la nación, que es el suyo. Aquí el agricultor, como no puede producir, como se le ahoga con tributos, no economiza, sino que, al contrario, se *empeña*, y claro es que ni siquiera sabe en teoría que exista un *papel* del Estado que a la vez que da renta sintetiza la grandeza de la patria o su ruina.

Mientras la agricultura española esté tan lejos y tan desplantada del mundo financiero, no hay que esperar días de holgura, ni pan, ni sosiego, ni ahorros, ni nada.

Cuando el labrador alcance los tiempos de poder guardar en su arca un título de la Deuda, se habrán nivelado los presupuestos y se habrá conseguido nuestra regeneración.

El comercio exterior

Primer semestre de 1893

Durante el pasado mes de Junio ha seguido creciendo la exportación, aunque no con tanto empuje como en meses anteriores. De 45.939.216 pesetas, cifra del mismo mes de 1892, ha subido a 48.763.065 en 1893.

Observando el movimiento total del primer semestre, resulta que los recientes crecimientos de exportación no han compensado aún las bajas de los primeros meses.

En los primeros seis meses de 1892 salieron de la Península productos por valor de pesetas 339.048.900.

En el mismo período de 1893 tan sólo se ha llegado a la cifra de 307.329.316.

En cuanto a la importación, las cantidades respectivas son 405.158.957 y 333.634.573, de lo cual se deduce que la importación ha descendido mucho más que la exportación.

Sin embargo, y sin duda a consecuencia de lo elevado de los aranceles vigentes, se han recaudado por derechos 13.561.177 pesetas más en el primer semestre de 1893 que en el de 1892, resultando un aumento de 22.914.398 pesetas sobre la cifra que figura en el presupuesto de ingresos.

Pero si se advierte que sólo por los trigos se han recaudado 26.750.239 pesetas, se desprende que el afortunado aumento es debido a la circunstancia excepcional de la falta de cereales en la Península.

Descendiendo a pormenores, resulta respecto de importaciones que, a excepción de las clases 1.^a, 3.^a, 6.^a, 10.^a y 12.^a, todas las demás ofrecen baja tan considerable en algunos casos, que bien merecen consignarse para conocimiento del progreso de nuestra producción interior.

En el ramo de metales y sus manufacturas la baja pasa de 5 millones de pesetas.

En algodón y sus manufacturas excede de 10 millones.

En cáñamos, lino, yute y otras fibras es de más de 2 millones.

En lanas pasa de 8.

En maderas excede de 13.

En ganadería se acerca a 3.

En maquinaria pasa de 13.

En azúcares de 14.

En aguardientes de 4.

Resulta, sin embargo, que en el total de sustancias alimenticias aparece un aumento de más de 17 millones, efecto debido a que sólo en trigos se ha observado que la importación ha excedido en 39 millones a la registrada para el primer semestre de 1892.

Analizando la exportación, tenemos en minerales un aumento de millón y medio próximamente; en algodones otro de 3; en lanas pasa de 4 y en aceites se acerca a 10.

En cuanto a vinos, a pesar del vuelo adquirido en los tres últimos meses, resulta baja en el total de 17 millones para los comunes, 5 para los de Jerez y un corto aumento para los generosos.

En resumen: no puede desconocerse que la considerable baja de importaciones ha debido imprimir algún movimiento a la fabricación interior, pero no es bastante todavía para compensar la pérdida experimentada por la producción agrícola, y en cuanto a las ventajas de los nuevos aranceles para la Hacienda pública no son de efecto permanente, sino debidas a la carestía de la principal base de la alimentación pública. Sin esa circunstancia, la renta de aduanas resultaría en baja.

La deuda flotante

Según el estado demostrativo que publica hoy la *Gaceta*, la Deuda flotante estaba en 1.^o de Julio último representada del modo siguiente:

Pesetas.

| | |
|--|-------------|
| Obligaciones del Tesoro emitidas el 30 de Junio último al plazo de un año, con interés a razón de 5 por 100 anual en virtud de la autorización que contiene el art. 2. ^o de la ley de 24 de dicho mes y con arreglo a lo dispuesto por real orden de 25 del mismo, entregadas al Banco de España en pago de sus créditos procedentes de los años económicos que a continuación se expresan: | |
| Por 1883-86. | 83.500.000 |
| Por 1886-87. | 40.840.000 |
| Por 1888-89. | 38.640.000 |
| Por 1891-92. | 3.341.000 |
| Por 1892-93. | 164.771.000 |
| | 333.112.000 |

No habiendo tenido dicha Deuda aumento ni disminución en el mes de Julio último, importaba, por consiguiente, en 1.^o de Agosto la misma cantidad de. . . 333.112.000

COMENTARIOS A LA PRENSA

Andan por ahí metiendo mucho ruido los periódicos militares, y pidiendo nada menos que una dictadura.

Y dice *El Correo Español*:

«España requiere más radical remedio para obtener su curación, y la dictadura, que serviría para imponer el orden por el terror en una época de revueltas, nada puede hacer en pro de la industria agonizante, del paralizado comercio, de la agricultura muerta; nada para mejorar el estado financiero; nada para descargar al contribuyente de las mil y una gabelas que sobre él pesan; nada, en fin, de lo que pudiera cambiar la situación crítica en extremo porque España atraviesa.»

A los militares les va a ocurrir lo mismo que a las ranas de la fábula.

Que tanto molestan a los dioses pidiendo la dictadura... *de encima*, que necesitan para hacer mangas y capirotes a su antojo, que van a tener que apachucar con un culebrón... que los devore.

España está sin un cuarto.

Y a cualquiera se le ocurre que lo que necesita es un diluvio de monedas de oro, durante cuarenta días con cuarenta noches.

Pues no señor; lo que haría falta ahora, según el Sr. Castelar, es lo siguiente, que copiamos de *La Correspondencia*:

«Que Cánovas se asimilase todos los carlistas y Sagasta todos los republicanos, y que los gobiernos durasen diez años y las Cortes veinte, pero sin discutir más que las modificaciones que sea necesario ir introduciendo en los presupuestos.»

Como teoría, no cabe negar que es bella.

Pero, amigo, como práctica, tiene sus pequeños inconvenientes.

Entre otros, el de que los carlistas no puede asimilárselos el Sr. Cánovas, ni a los republicanos el Sr. Sagasta.

Ni a D. Antonio y D. Práxedes, el señor D. Emilio.

Linneo, clasificó los animales y los vegetales.

Hauy, los minerales.

Y... *La Iberia*, a los políticos, del siguiente modo:

«Los políticos se dividen, en punto a ilusiones veraniegas, en tres clases: La de los que creen que no pasará nada que turbe la dichosa paz de los gobiernos; la de los que creen que a cada momento va a surgir una crisis, y la de los que sueñan con alteraciones de orden público y con tremendas revoluciones.

Estos últimos son los que ahora se despachan a su gusto.»

Como los primeros, y los de en medio.

Porque, precisamente, los únicos que siempre flotan, son ellos: los políticos.

Sean de la clase que fueren.

Quien pasa siempre las de Cain, como suele decirse, es el país.

Poder, turrón, presupuesto, nómina, ó como quiera llamárselo, no hay más que uno.

Partidos que se lo disputan hay muchos.

Pero, a pesar de eso, todavía se ha creado otro.

Y dice *El Imparcial*:

«La dirección del nuevo partido estará encomendada, según dicen, al Sr. Montero Ríos.

Y contará entre sus personajes principales a los Sres. Paigcerver, Canalejas, Becerra y González Fiori.

Total, cuatro 0,50 de gabinete.»

Si el país tuviese influencia con el poder moderador debía proponerle una cosa.

Poner en pública subasta el poder ejecutivo, y darlo a la puja.

Y se economizarían muchos cabileos.

Para salir de los atascos nacionales, hay quien cree que debe concluir el imperio de la palabra y ceder el puesto a la elocuencia del palo.

Pero eso es contraproducente, por lo siguiente, que dice un diario de la tarde:

«No hay alteraciones del orden que reprimir, no hay resistencias energéticas que vencer con la fuerza de las bayonetas; lo que hay es aniquilamiento de fuerzas; lo que hay es consumición creciente, gracias a la ascáride llamada sistema parlamentario que absorbe todos los elementos de nutrición de España.»

O sea, una verdadera indigestión representativa.

O más claro, un empacho parlamentario.

Para eso, lo único eficaz sería que España se purgase.

Con agua de Carabaña ó de Loeches.

Para eliminar los oradores políticos que le dan tanta guerra.

A juicio de un diario monárquico, estamos en plena anarquía mansa.

¿Cómo se ha llegado á tan lamentable situación?

Oigamos su razonamiento:

Hemos ido por etapas fatales á la licencia; pero á la licencia en el libro, en el periódico, en la cátedra, en la tribuna del Ateneo y en la tribuna del Parlamento. Se ha negado á Dios, y la sociedad recoge los frutos naturales de esa negación. La anarquía no es, pues, otra cosa que la negación de todo principio social.

Todo eso consiste en una cosa.

En que los políticos y los partidos, cuya misión es regir los destinos de los pueblos, miran poco arriba y mucho abajo.

Es decir, poco ó nada á Dios, y mucho ó todo á la posesión única de los bienes terrenales.

Sanción regia

S. M. la Reina ha firmado las siguientes disposiciones y leyes:

De Fomento.—Nombrando comisario de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Granada, á D. Valentín Agrela y Moreno.

—Concediendo honores de jefe de administración civil, á Mateo del Val.

—Aprobando un presupuesto adicional al de las obras que se ejecutan por administración y por las que se hacen por contrata en el nuevo edificio de la Escuela de Minas.

—Declarando de utilidad pública un camino paseo de Valencia al mar, que partiendo de la plaza del Jardín del Real de dicha capital, termine en Pueblo Nuevo del Mar.

—Autorizando al Gobierno para otorgar á D. Luis Zapata y á D. Manuel Lavaggi la concesión de un ferrocarril económico de vía estrecha que partiendo á Torrelaguna, termine en Bodeguillas, y un ramal á Aranda de Duero (Burgos).

—Item para otorgar á D. Ramón Corona la concesión, sin subvención del Estado, de un ferrocarril de vía estrecha que, partiendo de las Cortes de Sarriá, termine en Esparraguera, con un ramal á San Esteban del Castellar.

—Item á D. Antonio Alvarez Peralta la concesión de un ferrocarril económico que partiendo de Albacete termine en Orce (Jaén).

—Item á D. Manuel Docet y Lladó la concesión de un ferrocarril de montaña desde las inmediaciones del Parque de la Montaña al Collado de Vallvidrera (Sarriá), provincia de Barcelona.

—Incluyendo varias carreteras en el plan general.

**

Leyes sancionadas:
Presupuestos de la Península.
Item de Cuba.

Item de Puerto Rico.
Créditos extraordinarios al presupuesto del ministerio de Fomento de 1892-93 y 1893-94.

Item al presupuesto de Puerto Rico de 1892-93.

Distrito electoral de Aranda de Duero.
Tratados de comercio entre España y los Países Bajos, Suiza, Suecia y Noruega.

Ferrocarriles: de Rafelbuñol á Sagunto; de Málaga á Vélez Málaga; fúnicular entre Sarriá y Vallvidrera; de Alceira á Gandia, y tranvía de Avilés á Salinas y á Villalegre.

Carreteras: de Redondela á Fornelos, Villa del Río á la de Andújar á Villanueva, Azuqueca á la de Torrelaguna á Guadalajara, León á Boñar, La Vecilla á Collazo, León á Collazo, Alcantarilla de Alberite al puente de Mayorga, Bayamón á Barros (Puerto Rico), Jaca á la del Grado á Jaca, Agreda á Vozmediano, Escalona al Sotillo de la Adradada, una en la isla de Formentera, id. en la de Hierro, Jaca á la Villa de Hecho, Guisuelo al Reventón, Chiclana á Jimena y Jerez á Algeciras, Viana de Gega á Tudela de Duero, Don Benito á Higuera de la Serena, Muel á Villanueva del Huerva, Lares á Mayagüez (Puerto Rico), Yecla á la del Pinoso á Monóvar, Por tilla de la Reina á Arenas de Cabrales, Pola de Gordón á San Pedro de los Burros, Luguán al puente de Valdoré y tres en la provincia de Canarias.

También ha firmado la Reina dos proyectos de ley del Congreso, relativos al establecimiento de la hipoteca naval y á la autorización para ratificar el convenio de división entre España y Portugal de la dehesa de la Contienda.

Noticias políticas

Aun cuando el Sr. Ministro de la Guerra dice que no conoce todavía el informe de la junta superior facultativa respecto á la capitalidad de los futuros cuerpos de ejército, hay quien pretende conocerle, y asegura que varía de todo lo que se lleva dicho y escrito sobre el particular en que devuelve á Sevilla

la capitalidad de Andalucía que el primitivo proyecto trasladaba á Córdoba; que la del Norte la fija en Burgos y no en Miranda ni en Vitoria, y que la de León la considera muy estratégica y acertada.

La verdad pronto se ha de saber.

El Sr. Castelar estuvo ayer en el Congreso y se mostró, como de algún tiempo á esta parte, muy optimista respecto á la gestión del partido liberal.

También habló de sus antiguos amigos políticos, diciendo que nunca podrán entenderse los Sres. Salmerón, Pi y Suñer, por tener intereses políticos encontrados.

Es cierto que dentro de pocos días volverá á encargarse de la plenipotencia de España en Bélgica, el subsecretario del ministerio de Estado. Pero no lo es que esté acordado, ni que se haya pensado siquiera en la persona que haya de sucederle.

Dice un peregrino ministerial:

«Esta tarde ha circulado un rumor grave, que consignamos en concepto de rumor únicamente.»

Se ha dicho que muchos oficiales habían sido arrestados en Valladolid por causa relativamente importante.

No hemos podido confirmar la noticia.»

Al telegrama recibido por el Sr. Villanueva, se ha contestado con el siguiente:

«Unión Constitucional.—Habana.

Cerradas Cortes, recibí Villanueva telegrama que publica prensa y comunicó á Castelar, Vega de Armijo, Cánovas, Romero Robledo y Martínez Campos.

Reunidos los representantes cubanos, pidieron audiencia al presidente del Consejo, que los recibió inmediatamente.

Manifestaronle el peligro de consentir manifestaciones separatistas y perseguir á la vez periódicos españoles, declinando los diputados toda responsabilidad en los sucesos que ocurran, aunque como hombres de gobierno estén al lado de la autoridad en cualquier conflicto.

El presidente ofreció informarse.

Los diputados ruegan precise fecha en que puso telegrama último.»

Los diputados que visitaron al Sr. Sagasta, escribieron luego una extensa carta al general Martínez Campos, explicándole lo que ocurre en Cuba.

El Sr. Villanueva marchó á San Sebastián, donde conferenció con el Sr. Romero Robledo, siendo probable que acuerden pedir una audiencia á la Reina para exponerle lo que viene ocurriendo en la Habana.

El ministro de la Gobernación estará en Madrid á fines de la semana próxima, y hasta entonces no saldrá el Sr. Sagasta para San Sebastián.

Antes de partir, quiere el presidente del Consejo conferenciar con el Sr. González sobre asuntos relacionados con los manejos de los revolucionarios.

Tal vez se celebre otro Consejo para esto el domingo de la próxima semana.

En el ramo de Comunicaciones surge ahora un conflicto al plantearse los nuevos presupuestos. En ellos quedan suprimidas las plazas de 1.923 peatones. La correspondencia que estos conducían quedará confiada á los Ayuntamientos. ¿Qué resultará de aquí? Que las cartas, y con más razón los periódicos, que vayan á pueblos anexos pero algo distantes de los municipios, quedarán sin repartir.

Resultará asimismo que algunos Ayuntamientos parecerán lista de Correos ó oficina de apartado, donde se tenga que acudir para recoger la correspondencia, á falta de peatones que la conduzcan á su destino.

En el orden político no creemos que puedan resultar ventajas ni garantías con que la correspondencia se entregue á los alcaldes, representantes por regla general del caciquismo.

Resoluciones de Gracia y Justicia

Se ha expedido Real cédula nombrando á D. Julián González Gutiérrez para el curato de San Pedro Apóstol, de Avila.

—Se han expedido títulos de Notarios con residencia en Lillo, á D. Eugenio Sarmiento Porras; para Velliza, á D. Víctor Bárcena y Gómez; para Peralta, á D. Santiago Valdívieso y Morquecho; para Ronda, á D. Francisco Calvo Flores, y para Villatobas, á D. Ricardo Cebrián Hernández.

—Se han expedido títulos de escribanos de actuaciones del juzgado de Redondela, D. Juan José Crespo, y de Don Benito, á D. Adolfo Paumara y Retana.

—Real cédula de beneficiado de la Santa Iglesia Catedral de Palencia á favor de don Eusebio Martínez Olmedo.

—Real cédula de la dignidad de Deán, primera Silla post Pontificalem de la Santa Iglesia Catedral de Jaén, á favor de D. Francisco Fernández Sánchez.

—Real despacho de Procurador de Audiencia á favor de D. Jaime Quetglás y Alemany.

—Real cédula concediendo licencia á doña Joaquina Pérez de Herrasti, hija de los Condes de Antillán, para contraer matrimonio con D. Antonio Díez de Rivera y Muro.

—Real cédula concediendo licencia á don Matías de Ceballos Escalera y Méndez, hijo de los Marqueses de Miranda de Ebro, para contraer matrimonio con doña María de las Mercedes de Bergama y Corte.

—Real cédula concediendo licencia á don Antonio Díez de Rivera y Muro, hijo de los Marqueses de Casablanca, para contraer matrimonio con doña Joaquina Pérez de Herrasti.

—Real carta de sucesión en el título de Marqués de Guadalcázar, con Grandeza de España, á favor de doña María de la Concepción Wall y Diago, Condesa de Armildez de Toledo.

NOTICIAS DE SAN SEBASTIAN

Se ha firmado un real decreto promoviendo á la dignidad de arcediano de Osuna á D. Pedro García Moros, beneficiado electo de Tarragona.

S. M. la Reina ha asistido ayer á la fiesta pública religiosa que en la iglesia de San Vicente ha celebrado la archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús, y de la cual es S. M. hermana mayor.

En el atrio fué recibida por el clero y las autoridades, entrando en el templo bajo palio.

La concurrencia de fieles ha sido numerosísima.

El gran duque Vladimiro irá á San Sebastián á fines de Agosto, ocupando el Palacio del barón de Satriestegui.

Guilmant dará una audición de órgano para la prensa y saldrá después para Chicago.

La Mesa del Senado tiene fijada la hora de las doce del día de hoy para presentar las leyes á la sanción de la Corona.

Probablemente los señores de la comisión de la alta Cámara almorzarán en Palacio con los ministros.

Pronto hará S. M. la Reina una expedición marítima con rumbo á Biarritz. —Aguilar.

Correo de Cuba

Los periódicos recibidos hoy de Cuba por la vía de Tanger, traen pormenores del triste suceso que había impresionado mucho en la Habana, donde el general Rodríguez Arias contaba con grandes simpatías.

He aquí los principales detalles:

La enfermedad

El señor general Rodríguez Arias venía sufriendo hace tiempo de diabetes, si bien esa dolencia no llegó á revestir caracteres de gravedad. Los médicos que lo asistían procuraban atajar el desarrollo del mal, y lo conseguían.

El 3 del actual sintióse S. E. afectado de un ataque gripal, y éste continuó molestándole, sin afectar síntomas graves, hasta el día 7. El 8 fué atacado de fiebre, con carácter palúdico, cuyos gérmenes debió adquirir durante su estancia en la Quinta de los Molinos. Fué llamado para asistirle, como médico de cabecera, el Dr. Estrada, del cuerpo de Artillería, que en su principio calificó de gripe la enfermedad, iniciándose la infección palúdica con fenómenos típicos. Llamado á consulta el Dr. Castro (D. Raimundo) el día 11, opinó así mismo que era fiebre de carácter palúdica, que podía complicarse con la diabetes que venía padeciendo S. E., formulándose por ambos profesores el diagnóstico como *tifus malarial*. Al agravarse ayer el enfermo, el Dr. Estrada pidió al general Arderius ampliación de la consulta, celebrándose ésta á las diez de la noche con los doctores Peñuelas (jefe de Sanidad militar), Landeta y Tolezano, juntamente con los Sres. Estrada y Castro.

En Palacio

Desde que se acentuó el estado de gravedad de S. E., á las diez de la noche, el teléfono se encargó de avisarlo en las principales personas y autoridades, y pronto se encontraron reunidos en Palacio los señores general Arderius, segundo cabo; Arias Salgado y Aleman, comandante general del apostadero y capitán del Puerto; Obispo Diocesano, presidente de la Audiencia; secretario del Gobierno general; Gómez Acebo, encargado del Gobierno Regional; generales Moreno, Gasco, Ossorio y Loño; Jimenez; Elizondo; coronel Varela, alcalde Municipal, Mayor de Plaza; coronel Berenguer; Segarra; Díez Agero, Calvetó, Gómez Nuñez, González Estéfani, Casañas, Blanco Herrera, Valle, Amblard, Dr. Cabrera, marqués du Quesne, Costa y Roselló, marqués de Santa Coloma, Otero, Villamil, Dolz, Calvetó, Hoyo, Suárez Bárcena, y otros muchos,

así como los periodistas Sres. Triay, Bárcena, Pérez Mendoza y Tejedor.

El marqués de Apezteguía, con los señores Santos Guzmán, Gólmayo, González López, Elíce Montes, Lezcano, Rodríguez, Díaz Álvarez, Garganta, Pérez y Romero Rabio, que se hallaban celebrando junta, suspendiendo esta, acudieron á Palacio, donde permanecieron hasta después de las once.

A las dos de la madrugada quedaban allí los señores generales Arderius y Ossorio, Amblard, Du Quesne, Blanco Herrera, Romero Torrado, Otero, Casañas, González López, González Estéfani, Berenguer, Hoyo, Suárez Bárcena y los periodistas ya citados, que con los ayudantes de S. E. y sus amigos y familiares, permanecieron allí toda la noche.

La muerte

En los momentos en que el Sr. Rodríguez Arias entregó su alma al Creador, se hallaban junto á su lecho su sobrino D. Juan Rodríguez Arias, el doctor Estrada y los Sres. Iglesias, secretario particular, canónigo Sr. Clarós, el secretario del Gobierno general Sr. Antonio, el jefe de la sección de Política Sr. Casañas, el capellán de la capitanía general Sr. Moreno, el jefe de la sección central de Hacienda señor Fontanals, el ayudante Sr. Rodas y el doctor Laudo.

En la antecámara

En la antecámara del cuarto donde falleció el Sr. Rodríguez Arias, se hallaban reunidos, cuando el Dr. Estrada anunció tan triste nueva, los Generales Sres. Moreno y Ossorio, el Sr. Sanchez, el Marqués de Santa Coloma, el interventor general del Estado Sr. Cabezas, el ayudante Sr. Argudín y los representantes de la prensa Sres. Du-Bouchet, Pardo y Mendoza.

En los primeros instantes

A los pocos momentos de hacerse público el fallecimiento del Sr. Rodríguez Arias, acudieron á Palacio el General segundo Cabo, el gobernador de Brigada Sr. Loño, el alcalde municipal Sr. Alvarez, el presidente de la Diputación Sr. Tellería, el gobernador de Matanzas Sr. Barrios, el comandante del presidio Sr. Calvetó, el Sr. Gómez Acebo, el Sr. Elias, jefe de policía Gubernativa, el Sr. Rubio, jefe de la Policía municipal, y otras distinguidas personas.

Allocución

He aquí la dirigida por el general segundo cabo:

Habitantes de la Isla:

El general Rodríguez Arias ha muerto. Una breve é insidiosa enfermedad puso fin en el día de hoy á tan preciosa vida. Todos experimentamos en esta desgracia sensible quebranto. El Gobierno Supremo ha perdido un intérprete hábil de su política y un auxiliar inteligente y leal de sus propósitos, y la isla un gobernador ilustrado, prudente, bondadoso y recto, que en medio de continuas y no pequeñas dificultades, sorteándolas ó vencéndolas con tino y fortuna, logró encaminar siempre los sucesos al objetivo de la paz material, cuando éstase ha visto amenazada, y de la pacificación de los ánimos y confianza de los espíritus, como jamás quizás se había alcanzado.

La isla de Cuba, culta y noble, ha demostrado con su respeto, consideración y simpatía al último gobernador general, apreciándolo así, y hará seguramente igual justicia á la honrada y pura memoria del ilustre difunto, guardándola con cariño en el templo de sus gratos recuerdos, y rindiéndole el hermoso tributo de su gratitud.

Así lo pide y espera,

El gobernador general interino,

José Arderius.

Historia de un cometa

Sobre el horizonte de Madrid brilla con resplandor cada día más tenue, durante las primeras horas de la noche, un cometa denominado de *Rordame* Quéniéset: de Rordame, observador americano, que le vislumbró en la noche del 8 de Julio, y de Quéniéset, frances, que fijó aproximadamente su posición en el cielo en la del 9.

Pero es el caso que, el día 8 del mes pasado, D. Mario Roso de Luna, joven de grande ilustración, de sutil ingenio y muy dado á la contemplación de una bóveda celeste, residente en Logroñán advirtió en la constelación del *Cocheno*, entre las estrellas *x*, *E*, *G*, *y*, y *G*, otra pequeña estrella, de cuarta magnitud, nueva ó desconocida en aquellos lugares.

Y así se lo comunicó al director del Observatorio de Madrid en carta fechada en el mismo Logroñán el día 6, que no llegó á su destino hasta la tarde del 8.

Por efecto del mal estado de la atmósfera, cargada de vapores y como neblazas, que apagaban del todo el resplandor de las estrellas, ni en la noche de aquel día, ni en la del siguiente, 9, fué posible cerciorarse en Madrid de la exactitud é índole del descubrimiento efectuado por el Sr. Roso, y cuando entre 2 y 3 horas de la madrugada del 10 pudo exami-

narse minuciosamente la constelación del *Cochino*, ni vestigio se columbró por allí de la misteriosa estrella.

Ni era fácil columbrarla. Como que la estrella de Logrosán y el cometa de Utah y de Suvisy componían un solo astro, dotado de movimiento rapidísimo, y sin ley todavía por entonces definida, tanto en *ascensión recta*, creciente, como en *declinación*, decreciente, ó con rumbo del Norte al Sur. Con la sola noticia de su aparición en la madrugada del día 5, era, pues, difícilísimo, imposible casi, dar con su paradero en la del 10, cuando ya el horizonte comenzaba á clarear y palidecían las estrellas por resultado de la próxima salida del sol.

Pero de la identidad del cometa y del astro columbrado por el Sr. Roso, en situación por él bien determinada, hasta donde á la simple vista es factible conseguirlo, no cabe duda ninguna.

De las posiciones, sin cesar variables, del primero en la bóveda celeste, observadas á contar del día 10, en que la noticia del descubrimiento se difundió por toda Europa, fácil es teóricamente deducir su órbita ó derrotero preciso en fechas anteriores, y efectuado el cálculo de su posición aparente, por referencia á las 3 horas de la madrugada del día 5, con certidumbre geométrica resulta aquella identidad comprobada.

Pero que nadie hubiera podido disputar al Sr. Roso la primacía de su importante descubrimiento, habríale bastado tender de nuevo su penetrante mirada por el cielo en las noches del 5 al 6, ó del 6 al 7 de Julio. Sino el aspecto del astro, su rápido cambio de posición entre las estrellas fijas, le hubiera revelado en el acto la clave del misterio. De lamentar es que, por causas sin duda ninguna ajenas á su voluntad, así no procediese, y se dejase arrebatar la honra que de derecho le pertenece, y que nosotros nos complacemos en tributarle.

Sistema de cobrar «breveté»

Un comerciante de Bilbao era acreedor de un joven por determinada cantidad.

Y el joven, parece, pensaba, perdonar la deuda al comerciante.

Pero éste, ni corto ni perezoso, buscó al joven hasta que dió con él en la playa de las Arenas, donde el deudor se hallaba entregado á las frescas caricias de Anfritrón. (1)

El acreedor entró en la caseta, recogió las ropas del bañista y cuando éste salió del agua el comerciante le dijo con tono trágico:

—O paga Vd. ó se tiene Vd. que ir á Bilbao en traje de baño.

Estupor del bañista.

—¡Cielos!

—No hay más cielo que pagar ó irse en traje de pista á Bilbao.

Súplicas, consideraciones, amenazas, nada convenció al acreedor, por lo cual el joven optó por pagar y pagó.

Buen sistema para cobrar... en punto de baños.

Miguel Angel

Un rasgo de su vida

Tomamos de la biografía de este ilustre pintor del siglo XVI, el siguiente pasaje, pues tal vez será desconocido de algunos:

LOS SECRETOS DE LA CASA DE CHAMPODCE POR EMILIO GABORIAU

—Si—balbuceó—eso, eso es lo que yo quisiera.

—Entonces, á ello.

El pobre joven suspiró y murmuró á media voz:

—Para todo eso se necesita dinero, mucho dinero, y yo no lo tengo. Si se lo pido á mi padre, me lo negará, de seguro, y además, no me atreveré....

—¿Y quién lo intenta? Pues qué, ¿vos, que seréis poderoso dentro de tres años, no habéis de encontrar un amigo que os preste lo que necesitáis?

—No tengo amigos.

Y anonadado por el sentimiento de su impotencia, Norberto se dejó caer en una silla. Dauman, con las cejas fruncidas, parecía reflexionar, y hubiérase jurado que se entregaba á una verdadera lucha hija de su interés.

—Pues bien; no, no podréis decir nunca, señor Duque, que no me he empleado en serviros, viéndolos tan desgraciado. Yo me obligo á que os presten cuanto necesitéis.

—¿Vos, Presidente?

Un día, en el año de gracia de 1.515, volvía un pescador veneciano de su ocupación ordinaria, y saltando á tierra delante del palacio de San Marcos, atravesó su célebre plaza y se detuvo á la puerta de una hostería, sobre la cual se hallaba rudamente delineado el león emblemático de Venecia.

La estatura del joven era elevada, su cuerpo simétrico y robusto, y sus facciones regulares.

Su rostro, quemado por el sol, presentaba aquella expresión de fuerza é inteligencia que frecuentemente se observa en los habitantes del bello clima de Italia; pero el lustre de sus ojos había desaparecido, y la ancha frente del gondolero daba indicios de su padecer.

Al entrar en la hostería, percibió en uno de los rincones más oscuros de la sala, á un extranjero que parecía sumido en una profunda meditación.

Su traje era de una extrema sencillez. Un justillo con calzón y medias de terciopelo negro cubrían sus fornidos miembros, y un bonete de seda atado debajo de la barba, según la moda de aquellos tiempos, ocultaba en parte su cabello espeso y rizado, dejando escapar algunos mechones canosos que caían descuidadamente sobre el cuello.

—Grannetti—dijo el gondolero, dirigiéndose á un hombre tosco y corpulento que paseaba silenciosamente por la sala—¿persistís aún en vuestra negativa?

—Sí—respondió el veneciano.

—Sin duda soy demasiado pobre para ser vuestro yerno—repuso el gondolero.—Antes de atender á la felicidad de vuestra hija, pensáis en su fortuna. ¿Será preciso, Grannetti, que para influir en vuestra decisión os recuerde la gratitud que me debéis? ¿Habéis olvidado que os salvé la vida en la batalla de Lepanto, cuando Venecia armó hasta sus mujeres para defender la República contra los ataques de Barbaroja? ¿Ignoráis acaso que María y yo nos hemos criado juntos, que juramos desde la infancia vivir el uno para el otro, y que estos juramentos fueron renovados cuando el tiempo dió fuerza y constancia á nuestro cariño? ¿Queréis hacernos á ambos desgraciados? ¿Sois acaso el Dux para tener ideas tan ambiciosas, ó un patricio para ser tan ingrato?

—No, Barberigo, pero soy rico.

—Y yo también lo seré, Grannetti. Tengo un brazo fuerte, un corazón atrevido, juventud y confianza en Dios. La fortuna acaso un día se posará sobre mi gondola.

—Castillos en el aire—dijo el posadero.

—¿Quién sabe?—respondió el joven.—Lorenzo de Médici, fué mercader; Francisco Esforzia, fué pastor, ¿por qué no he de llegar yo con el tiempo á ser general?

—Porque la fortuna burla á un millón de individuos por cada tres que favorece. Finalmente, no quiero tener por yerno á un hombre que por toda fortuna posee solo un esquisfe.

—Y por eso preferiréis casar á vuestra hija con el infame Santini, cuyo cabello ha encañado en toda clase de maldades, y á quien ella aborrece de muerte; viejo libertino y andaz, cuya decrepitud hace aún más bediondos y detestables sus vicios.

—Verdad es; pero 2.000 ducados que ha ofrecido darme el día de la boda, no son de perder.

—Miserable, y por esa suma pretendéis vender á María.

El forastero, que había escuchado atentamente la conversación de los dos venecianos, se levantó, y dando una palmada en el hombro á Barberigo.

—Yo, por desgracia, no puedo: soy un pobre diablo que, á fuerza de privaciones, logro ir viviendo; pero poseo la confianza de algunos labradores ricos, que me entregan sus economías para hacerlas producir un interés módico. Las utilizaré en nuestro favor.

Norberto respiraba apenas. Tanta era la ansiedad que atormentaba su corazón.

—¡Oh! si pudiera ser—murmuró.

—Claro que puede ser, señor Duque, sólo que os costará carillo. Os exigirán intereses proporcionados á los riesgos que va á correr su capital.

—¿Qué me importa?

—Ya veis, el Código no reconoce ciertos créditos, y al mezclarme en este asunto, faltó á los principios de toda mi vida. Podrían hasta decirme que es una usura; pero yo respondería que el beneficio, cuando no es seguro, debe ser mayor. Mi deber era advertiros, lo hago, y vos reflexionaréis: yo empiezo por decirlos que, en vuestro lugar, no aceptaría el empréstito y aguardaría los tres años....

—No quiero aguardar.

Dauman se encogió de hombros, como quien declina toda su responsabilidad en otro, y dijo:

—Como gustéis. Después de todo, me explico vuestro desinterés. Seréis tan rico á vuestra mayor edad, que algunos miles de francos nada representarán en vuestras rentas.

Y después, para sí mismo, porque Norberto

—Gondolero—le dijo:—María será tuya.

—Nunca—repuso vivamente el posadero.

—¿Nunca eh? Y si este joven os presentase, no 2.000 ducados, sino 2.000 doblones, como regalo de boda, le rehusarías la mano de vuestra hija?

—¡Oh! en este caso Barberigo sería mi yerno, y desde luego firmaría yo gustoso el contrato; pero considerad, señor, que este pobre muchacho no posee en el mundo otra cosa que las cuatro tablas de su esquisfe, y á no ser que tuviese la fortuna de encontrar el anillo de Dux....

—Sin depender de tan remota casualidad podrá muy en breve disponer de dicha suma.

—¿Pero de dónde ha de sacarla, señor?—exclamó el atónito gondolero.

—No de mi bolsillo, mi buen amigo,—respondió el desconocido—pues en este momento soy más pobre que un lazaroni. Hay tanta miseria que remediar desde Florencia á Venecia, que me he quedado sin un zequin. Pero nada temas: mi pobreza es hermana de la opulencia, y el arte que profesó llena mi bolsillo tan fácilmente como lo vacía la caridad.

Dicho esto, el forastero abrió una cartera que llevaba consigo, sacó de ella un pergamino, y extendiéndolo sobre la mesa dibujó en pocos minutos una mano con tan exquisita perfección, que el gondolero aunque ignorante en materia de artes, no pudo contener un grito de sorpresa.

—Toma—dijo el desconocido artista dándole el dibujo—lleva este pergamino al cardenal Pietro Bembo, á quien hallarás en el palacio de San Marcos, y dile que un pintor que necesita dinero desea venderlo por dos mil doblones.

—¡Dos mil doblones!—exclamó el posadero—¡qué barbaridad! Este hombre es un necio ó esta loco.... no daría yo un zequin por el tal pergamino.

Sin embargo, el gondolero partió y antes de una hora estaba de vuelta con la suma exigida por el pintor, y además una carta en que el secretario del Papa León X suplicaba al artista le honrase con una visita.

El día siguiente María y Barberigo recibieron la bendición nupcial en la iglesia de San Esteban. El desconocido quiso ser testigo del principio de su ventura asistiendo á la ceremonia, y cuando el gondolero lleno de gratitud, le rogó que le dijese su nombre, respondió aquél que se llamaba Miguel Angel.

Veinte años después de esta pequeña aventura, el gondolero era el general de la República Antonio Barberigo.

Noticias

Publicación importante

Diccionario de electricidad y magnetismo y sus aplicaciones á las ciencias, las artes y la industria, por Julián Lefevre, catedrático de la Escuela de Ciencias de Nantes, con la colaboración de ingenieros y electricistas y con una introducción del profesor Bouty; traducido y adicionado por A. de San Román, ingeniero o del Cuerpo de Minas; ilustrado con 1.125 figuras intercaladas en el texto.

Acabamos de recibir las entregas 8.^a á 12, y vemos con gusto que la obra tiene cada vez más interés, y si al recibir el 1.^o y 2.^o cuaderno la hemos recomendado á nuestros lectores, hoy la creemos indispensable á todo el que, poco ó mucho, se interese por una ciencia que hoy día tiene tantas aplicaciones para

no le escuchaba, se puso á explicar las condiciones del empréstito, exagerando mucho su exorbitancia, y asegurando que él era ajeno á tales cláusulas, impuestas por los dueños del capital.

—¿Comprendéis?—decía á cada frase.

Norberto comprendía tan bien, que con extraordinario júbilo firmó por dos mil francos dos pagarés de cuatro mil cada uno, y lo mismo los hubiera firmado del doble. Estaban á nombre de un tal Besson y un tal Lantoine, labradores de aquella comarca y enteramente á discreción de Dauman, que era su acreedor.

Además, se comprometió, bajo palabra de honor, á no decir jamás que el Presidente se había mezclado en el negocio.

—Sobre todo, señor Duque, prudencia, mucha prudencia. No habléis á nadie de nuestra amistad y procurad que no os vean cuando vengáis á verme.

Este fué el último encargo del Presidente, cuando su cliente se alejaba.

El presidente triunfaba, y cuando se quedó solo, empezó á repasar los documentos que Norberto dejaba entre sus manos á cambio de dos billetes de banco. ¿Estaban en regla? ¿Podía interponerse algún recurso de nulidad?

No: conocía bien la ley, y nada había olvidado. Fuera del caso de morir Norberto, todo lo demás estaba previsto.

el comercio, la industria y para cada casa en particular.

Esta magnífica obra se publica por entregas de 16 páginas á dos columnas, en muy buen papel y esmerada impresión, al precio de 40 céntimos cada entrega.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de provincias y Ultramar.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Atorga (León).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 10,50 y 10,75 pesetas fanega id. nuevo 00 á 00 id.; centeno á 6'5; cebada 00 á 06; id. nueva á 5'75 id. avena 00 á 04 harina á 04; garbanzos 28 á 029 id.; habas 15 á 16 id.; titos á 13 muelas á 13 salvadillo á 1'75; aceite á 13; vino blanco de Rueda á 05 pesetas cántaro; id. tinto de Toro á 5'25 id. de la tierra á 4'25; vinagre á 04; aguardiente anisado á 00; aceite de oliva á 13,50 pesetas arroba; idem de linaza á 11,50; carne de vaca á 1'22 pesetas kilo; idem de certero á 1,22 id. de ternera á 1,50; jamón á 2,20; tocino á 2; patatas á 75 cént. arroba.

Guadalajara.—En los mercados de esta provincia las transacciones en los productos agrícolas son escasas, así como de muy poca importancia las alteraciones de sus precios; continúa la recolección en condiciones favorables, y muy adelantadas las operaciones de la siega y trilla en las diferentes regiones, lo mismo en la Alcarria que en las Serranías.

En los partidos judiciales más adelantados en la recolección, son bastante satisfactorios los resultados hasta ahora obtenidos.

Nos escriben de Argeñilla que avanzan los trabajos de recolección, que da en general muy buenos rendimientos. Como lo mismo ocurre en casi todos los pueblos de la provincia, han bajado bastante los precios. He aquí los corrientes en el último mercado, con tendencia á bajar más: Trigo bueno, á 38 reales fanega, cebada, á 16, avena, á 12.

En Badajoz desde hace algunos días se consigue el trigo en este mercado á 34 y 32 reales fanega; precios que acusan importante baja. La cebada no ha descendido menos, pues se cede á 13 reales; la avena, á 12.

El corresponsal de Los Navalmorales nos escribe que se está concluyendo de recolectar la cebada, avena y centeno, los que han dado regulares productos á estos labradores, y segando y trillando los trigos, prometen ser de escasos rendimientos, por lo raquíticos y mal granados que están, como también de mala calidad, por cuya causa se espera un año menos que mediano.

El trigo se cotiza á 50 reales fanega el nuevo, pues de añojo no hay existencias; la cebada, sin embargo de haber sido año abundante y bueno, á 16 pesetas fanega; centeno, 25; avena, 15.

De San Clemente dicen que los granos que se trillan resultan de excelente calidad. Ya se han vendido algunas fanegas á 43 reales una. La cebada comenzó á detallarse á 16 reales fanega. Este grano se cree que suba, pues se presenta poco al mercado.

Dauman esperaba, además, que la operación no se limitaría á aquel sólo préstamo. Contaba con que Norberto disiparía en breve aquella suma, insignificante cuando se trata de arrojarla por todas las ventanas de la fantasía.

En el porvenir velase ya empleando en este sólo negocio todas sus economías, esto es, unos cuarenta mil francos que, colocados á nombre de un menor de edad, para reclamarlos cuando la ley le declare mayor, serían una fortuna sin contar con que hasta entonces....

Cierto es que tan bellos proyectos dependían de la discreción de Norberto, porque á la sospecha del Duque se destruiría todo.

Toda la inquietud de Dauman debía limitarse, no obstante, á cuatro ó cinco días, porque si en ellos Norberto no se vendía, podía confiarse en que había adquirido la costumbre del disimulo.

El Presidente hacía bien en confiar. La pasión tiene recursos y astucias inesperadas. El miedo que Norberto tenía á su padre le valió más que dos años de diplomacia.

Había momentos en que temía ser juguete de un sueño; para convencerse, necesitaba tocar en su bolsillo los billetes de banco.

La noche le pareció eterna. Devorado por la impaciencia, en su lecho llamaba en vano al sueño que huía de sus ojos.

Al despuntar el día, estaba en el camino de Poitiers, con la escopeta al hombro, caminando

